

Sea Tu voluntad

El voto de Frankenstein

Para que Dios sane nuestra tierra, debemos humillarnos y clamar a Él por ayuda y dejar que Él nos guíe.



Emilio Yaggi
Pastor



Oímos hablar acerca de diversos tipos de votos, por ejemplo, el voto universal y obligatorio, el voto en blanco, el voto cantado, el voto de confianza, el voto castigo, el voto útil, etcétera.

Conocemos también el voto Frankenstein: “corte aquí, pegue allá, agregue esto, quite aquello, ensobre, ¡y a la urna!” La idea en este caso, es armar el voto ideal con el cual Dios podrá, al fin, poner las autoridades correctas, y así bendecir a nuestro país.

Hace muchos siglos Sarai, intentó ayudar a Dios. Dudó de que Jehová cumpliría su promesa de darles un hijo, entonces le propuso a su esposo Abram “que se llegue a su sierva (Agar), quizá así tendría hijos” (GÉNESIS 16). Y lo tuvo. No el de la promesa, sino el de Agar, el de la falta de fe.

Hasta hoy se sufren las consecuencias de aquella mala decisión. Dios no necesita ayuda para cumplir sus propósitos eternos. Al votar, generalmente pensamos en aquel candidato o partido que pudiera mejorar la situación económica del país. ¿Será esta la voluntad de Dios? También deseamos ser gobernados por personas de ética elevada y con valores cristianos, lo cual será imposible si ellos no lo son.

Está claro que “no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”. (ROMANOS 13:1)

Me pregunto: las autoridades que Dios establece, ¿son puestas siempre para que nos vaya bien y mejore nuestro bienestar material? Muchas veces es para lo opuesto. La condición para que Dios sane nuestra tierra es que, como nación, nos humillemos buscando su rostro, arrepintiéndonos de habernos alejado de Él, ignorándole. (II CRÓNICAS 7:14). En los tiempos del profeta Habacuc, para que Judá se arrepintiera y buscara nuevamente a Jehová, Dios utilizó a los caldeos, nación pagana, cruel y sanguinaria. (HABACUC 1:5-11)

Creo en el voto orado. El que va acompañado de toda clase de oraciones, rogativas, súplicas y ayuno. El que se piensa con humildad buscando la dirección del Espíritu Santo. El que se basa en la certeza de que las autoridades y los gobiernos que Dios establece, son instrumentos para el plan divino, incluido el gobierno de Nerón en los tiempos del apóstol Pablo.

El omnisciente Dios es soberano.

Oremos entonces por nuestro País y por quienes nos gobiernan: “sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra...y en la Argentina. Amén.”

Identidad sexual

El plan original de Dios

Es importante conocer y meditar en las escrituras para saber cuál es el plan original de Dios y así poder vivir conforme a ella con fundamentos sólidos.



Raúl Ernesto Rocha Gutierrez
Pastor. IEB Nueva Chicago



(GÉNESIS 1:27 y 2:24; MATEO 19:4-6; EFESIOS 5:22-23, 25, 31 y 33).

En estos días en los que se habla tanto sobre la identidad sexual de los seres humanos, creo de gran importancia que analicemos lo que nos dicen al respecto algunos pasajes bíblicos fundamentales. Se trata del referido a la creación del ser humano (GÉNESIS 1:27 y 2:24) y de dos textos del Nuevo Testamento que lo toman como fuente de autoridad. El primero es aquel en el que Jesús enseña sobre la unión matrimonial concebida originalmente por Dios (MATEO 19:4-6). El segundo, es el que se refiere a las enseñanzas de Pablo sobre los deberes matrimoniales (EFESIOS 5:22-23, 31 y 33). Los cito en distintas versiones para que su mensaje resulte más claro.

1. En su relato de la creación del ser humano (GÉNESIS 1:27 y 2:24).

En el relato con el que el primer libro de la Biblia, el Génesis, narra la creación del ser humano se pueden reconocer tres enseñanzas básicas que detallo a continuación

a. Dios nos hizo a los seres humanos conforme a su imagen (1: 27^a: “Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó”, La Biblia de las Américas).

Los seres humanos no estamos integrados sólo por materia. Más bien, al crearnos Dios nos ha hecho semejantes a Él, dotándonos de una naturaleza que incluye un aspecto espiritual.

b. Dios nos creó en dos versiones sexuales bien definidas (1:27^b, “hombre y mujer los creó”, Nueva Traducción Viviente).

La división binaria que distingue a varones y mujeres entre sí es la única que se sostiene no sólo a la luz de la palabra inspirada por Dios, sino también de los conocimientos aportados por la ciencia.

c. Dios quiso que varones y mujeres nos uniéramos profundamente mediante las relaciones sexuales. De acuerdo con 2:24, “el hombre (. . .) se une a su mujer para formar un solo cuerpo”, Traducción en Lenguaje Actual.

El hecho de que, mediante las relaciones sexuales, el cuerpo de un varón se une profundamente al de una mujer, debería ser interpretado como base de una integración matrimonial en la que los esposos y las esposas se sienten complementarios entre sí.

2. En las palabras de Jesús sobre la unión matrimonial concebida originalmente por Dios (MATEO 19:4-6).

Al ser consultado por los fariseos sobre la legitimidad del divorcio, Jesús se remontó al plan original de Dios para el matrimonio y con ello nos dejó dos grandes enseñanzas sobre la solidez que debe tener el mismo.

a. Dios estableció principios con la autoridad de su carácter de Creador (19: 4-5: “en el principio el Creador ‘los hizo hombre y mujer’ y dijo: ‘el hombre se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo

cuerpo””, Nueva Versión Internacional).

Los seres humanos hacemos bien cuando nos sujetamos a dicha autoridad y nos sometemos humildemente ante ella.

b. Por eso, estableció el fundamento de la estabilidad matrimonial, base de toda sociedad (19:6: “Así que ya no son dos, sino uno solo. De modo que el hombre no puede separar lo que Dios ha unido”, Dios Habla Hoy).

Cuando experimentamos la vida matrimonial dentro de la voluntad de Dios, la estabilidad de nuestros matrimonios favorece el desarrollo de sociedades más sanas y plenas.

3. En las enseñanzas de Pablo sobre los deberes matrimoniales (EFESIOS 5:22-23, 25, 31 y 33).

Después de referirse a los deberes matrimoniales cuando les escribió a los cristianos que vivían en Colosas (Colosenses 3:18-19), el apóstol Pablo profundizó sobre el tema cuando escribió su carta circular a los cristianos del Asia Menor, que nosotros conocemos como “Efesios”. De su exposición, quisiera destacar dos enseñanzas muy relevantes para nuestra época.

a. Los deberes matrimoniales implican una profunda integración entre personas complementarias porque son de distintos sexos (EFESIOS 5:31).

Esto figura con toda claridad en la paráfrasis que propone la Biblia al Día del pasaje citado: “El que el esposo y la esposa son un cuerpo lo afirman las Escrituras: ‘El hombre... se unirá a la mujer con quien se casa, para poder ser una sola carne’”.

b. De dicha integración se desprenden los deberes de esposos y esposas, indispensables en las familias bien formadas (5:33, “cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete al esposo”, Dios Habla Hoy).

No es que Pablo creyera que el esposo no estaba obligado a respetar a su esposa, porque justamente el verdadero amor debe incluir el respeto. O que la esposa no tenía que amar a su esposo, porque precisamente el respeto es una consecuencia del amor. Lo que parece estar señalando el apóstol es que hay distintos énfasis en los deberes matrimoniales y los mismos tienen que ver con las diferencias existentes entre la naturaleza de los varones con respecto a la de las mujeres.

Como ha podido verse muy brevemente, la Biblia nos muestra el plan original de Dios para la identidad sexual del ser humano. Los tres pasajes a los que se ha hecho referencia siguen entre sí un hilo de pensamiento que todos los cristianos deberíamos tener muy en cuenta. Primero, para vivir conforme al mismo. Segundo, para defender nuestra postura frente a los que pretenden imponer un modelo de vida totalmente opuesto a la voluntad de Dios.

En este tiempo que nos toca transitar pidamos dirección al Señor para que en amor podamos predicar no solo con palabras sino también con nuestro testimonio este plan tan maravilloso que Dios tenía en mente desde el inicio.

De esta manera nuestros hijos podrán crecer siendo testigos de esta verdad en nuestros hogares.